

De algunos q<sup>e</sup> nunca bebieron.

Abstinencia admir.<sup>e</sup>

De uno cuenta Aristoteles, q<sup>e</sup> Jamás bebió, ni tuvo sed. En Placencia tuvo en el siglo pasado un Jenuita, q<sup>e</sup> nunca gustò ni el agua, ni el vino. (El P. Fran<sup>co</sup> de Mendoza Jenuita refiere de una gallina, q<sup>e</sup> pasó 80 dias sin comer, ni beber.) Plutarco habla de otro q<sup>e</sup> ni bebió vino, ni agua; y habiendo bebido q<sup>e</sup> persuasión de Ladislao Rey de Napoles una cantidad muy corta, le hizo bastante daño. Livichio cuenta de otra igual abstinencia en un Joven. Torquemada escribe otros casos q<sup>e</sup> pueden verse en su primer Dialogo.

De Phelipe Nimaldo escribe Bravavola, q<sup>e</sup> le estaba los 4, y los 8 dias sin comer, ni beber, sin descaecerse cosa alguna. De Leonardo Pictorien<sup>se</sup> se escribe Cardano, q<sup>e</sup> comia sola una vez en la semana. Azem Baxa Rey de Argel comia de 7 en 7 dias, y solia alargar su abstinencia hasta el 8, y el 9, y esto q<sup>e</sup> devastar su gordura. De

Iocratei testigo Plutarco se cuenta q<sup>e</sup>  
 se estaba sin comer los 4 días, y 9 mu-  
 chas vezes. Horatio Augenio escribe de  
 una Rustica enferma de una ulcera q<sup>e</sup> na-  
 da tomó en 20 días. Cardano refiere  
 q<sup>e</sup> no solo 20, sino aun 30 se estaba sin  
 comer, ni beber, un Joven llamado Cicoto.  
 De Paulo de Gortini escribe Marcelo Do-  
 nato, q<sup>e</sup> no solo se estuvo sin hablar  
 una palabra 26 meses, y 7 días, sino sin  
 comer, ni beber los 67 días, y 3 horas <sup>ultimas</sup>  
 de su vida. Alexandro Vigencia, y Dino-  
 to escriben de otras dos Doncellas, q<sup>e</sup> la  
 una 8, la otra 10 se estuvieron sin co-  
 mer, ni beber, estando ambas enfermas.  
 De enfermos que guardaron semejantes  
 abstinencias traen muchos casos Nicol,  
 Herculano, y Brasavola.

De otros q<sup>e</sup> milagrosam<sup>te</sup> se  
 mantuvieron no hai q<sup>e</sup> decir, por estar lle-  
 nas las Historias.

Rhodigino trae de uno, q<sup>e</sup> es-  
 tuvo aiuno 2 años. Citerio de una moza,

q̄ estuvo 3. Langio & otro, q̄ estuvo 4.  
Schenzio de otra Catharina, q̄ pasó 7.  
Pedro Aponente de otra, q̄ pasó 8. Ron-  
dolecio de otra de 10 años de abstinencia.  
Jorge Florentino de otra de 12 años, y de  
una Polonia q̄ dejó el 1600 estuvo aju-  
na hasta el 1612 cerca de Navidad, en  
q̄ empezó a comer. Rogerio Baccan di-  
ce q̄ otra se mantuvo ayuna 20 años: Lo  
mismo cuenta Francisco de un Eximio. Ju-  
an Borcazio escribe de un Aleman, q̄ en  
30 años no tomó alimento: El Concilia-  
tor escribe de una muger q̄ no le tomó  
en 36; y Iouberto de un hombre en 40-  
ma, q̄ nada tomó en 40 años

Gaspar de los Reyes Franco.  
Medico de Carrona.

A este celebre Medico hemos ci-  
tado muchas vezes sacando de su Libro  
(intitulado: Campo Eliso de Questiones gra-  
dables:) muchas, y muy particulares notici-  
as. Da alli q̄ innumerables otras muy bue.

nas doctrinas, y pasto gustosísimo: y lo  
q' aquí apuntaremos alguno de los otros  
asuntos, de q' trata.

En la 1.<sup>a</sup> Question prueba, q' fue im-  
portura q' hechasen à los Medicos de Roma.

En la 5.<sup>a</sup> da noticia del porque los Me-  
dicos llevaban en lo antiguo barba larga.

En la 6.<sup>a</sup> refiere la costumbre de llevar  
los Dhos Medicos anillos.

En la 7.<sup>a</sup> si' uno pueda curarse à sí  
mismo.

En la 31 si' cortada la cabeza po-  
drà el hombre vivir, andar, ò hablar.

En la 32 si' podrá vivir, y deñar  
sin corazón.

En la 35 si' naturalm<sup>te</sup> podrá sa-  
lir visiblm<sup>te</sup> fuego de lo cuerpo.

En la 36. Trata de la generac<sup>on</sup> de  
los insectos en el cuerpo del hombre vivi-  
ente, y otras cosas.

En la 37 trata de los enueños, y  
de la credulidad q' se les da, ò no, dar.

En la 45 trata de monstruos.

En la 47 si se queda cuax leche  
en los pechos de Doncellas, y de hombres:  
y reprehende a las Madres, q<sup>e</sup> no cuieren  
a sus hijos.

En la 50. si los antojos de las em-  
barazadas sean de ellas, o de sus fetos.

En la 51 dice lo q<sup>e</sup> debe del Aborto,  
para q<sup>e</sup> no se pierdan las almas.

En la 53 habla de las Secundinas, y  
si se podría seguir daño de no quemarlas.

En la 54 dice la causa de parecerse  
los hijos mas a los Abuelos, q<sup>e</sup> a los Pa-  
dres.

En la 61 si la rabia sea contagiosa,  
y q<sup>e</sup> los q<sup>e</sup> la tienen, aborrecen el agua.

En la 61 si es posible conocer el q<sup>e</sup>  
el hombre fuere muerto de veneno.

En la 72 trae casos raros de cosas  
extrañas arojadas q<sup>e</sup> la naturaleza.

En la 94 habla del gran daño, q<sup>e</sup>  
puede seguirse de mezclar la leche con  
el vino.

En la 96 habla de la mordura  
de la vivora, y de algunos mordidos de

animales ponzoñosos.

En la 97 trae varias cosas de  
brujas, y supersticiones.

En la 99 q<sup>e</sup> el hombre desde q<sup>e</sup>  
nace es una pura enfermedad.

Marcelo Donato.

A este Autor hemos tambien citado:  
Su libro intitulado: Admirable Histo-  
ria Medica, q<sup>e</sup> se imprimio en Venecia  
año de 1536 es muy digno de q<sup>e</sup> todos  
le leieren.

Gregorio Lopez.

Merece especial mencion, quien  
y sus virtudes merecio la atencion de  
los hombres, y de los Reyes, que le pro-  
curaron el supremo honor, deseando verle  
en el Catalogo de los Santos. Fue natural  
de Madrid, en donde nacio en 1 de Julio  
de 1542, y de donde salio sin ser cono-  
cido, y se trasplanto a la Nueva España.  
Vivio por países desconvidos en soledad,

en que halló sus delicias. Su vida es-  
ten en el 1613. cuvio + el Ldo Juan de Losa Presbitero,  
y siendo Cura de la Yl<sup>a</sup> Cathedral de  
Mexico dexó su cura, y curato y seguir  
los pasos de este Varon Insigne, a q<sup>a</sup> a-  
compañó hasta su muerte desde la Pa-  
qua de Navidad de 1589. Volvió el V.  
Losa a Mexico despues de su muerte, y  
el Arzobispo le hizo Vicario de Religi-  
on, en cuya ocupacion muy lleno de  
merito, y virtudes en el 1628. Tambi-  
en escribio la vida del Insigne Dreg<sup>o</sup> el R.  
P. Fr Alonso Ramon Mercenario en el  
1630: La del Ldo Losa añadió el Ldo  
Luis Munoz en el 1657.

Nunca se notó al S<sup>to</sup> Dreg<sup>o</sup>.  
llanto, ni suspiro, ademán, ni acción, y  
la q<sup>a</sup> se le notase lo q<sup>a</sup> interior<sup>te</sup> sentia,  
ni habló palabra de las cosas de su espíritu:  
y lo q<sup>a</sup> un dia le dijo el V. Losa: Vind  
como siempre esta unido con Dios, con  
la presencia de tal Señor ni suspira, ni

habla, sino todo se esta absorto en la Divina Bondad; y Respondio: No es ella la razon Padre Lora; porque cierto millares de vezes en el dia suspiro, gimo, y casi siempre estoi hablando con Dios, pero esto es mentalmente: 3o año ha, que uso de este modo, y procuro no darle parte de los sentimientos à la naturaleza; que no es p<sup>a</sup> ella pequeña mortificac<sup>on</sup>; porq<sup>e</sup> he conocido quan ladrona, y falsa es.

Oyò un dia al V. Lora un suspiro, y le dixo Greg<sup>o</sup> con donora ironia: P.<sup>e</sup> Lora coma la naturaleza del quando en quando un bocado, porq<sup>e</sup> no se muera de hambre.

El mismo P. Lora salio en otra ocasion de su Recogim<sup>to</sup> p<sup>a</sup> hacer una obra de Charidad, y diciendole despues q<sup>e</sup> en ella se havia dilatado su espiritu, Respondio Greg<sup>o</sup>: Dilatone la naturaleza: lo que despues confesò el mismo por



estas palabras: "Quando salí del dicho Re-  
ce cogim<sup>to</sup> interior q<sup>o</sup> hace la obra de chari-  
ce dad, q<sup>e</sup> dice, y me dilate con la vista de  
ce los campos, y montes, volvio la natura-  
ce leza a recibir su antiguo alim<sup>to</sup>, y se se-  
ce gase de manera, q<sup>e</sup> no daba guerra al es-  
ce piritu: con lo qual estaba yo mas conten-  
ce to, y quieto, pensando, q<sup>e</sup> ya tenia la paz  
ce conmigo. Pero despues quando quise vol-  
ce ver a sola la obra mental, hallè la na-  
ce turalera con dobladas fuerzas q<sup>o</sup> hacer gue-  
ce rra al Espiritu, y conociendo en esto cla-  
ce ramente, q<sup>e</sup> aquella mi paz no era tanto  
ce espiritual, quanto natural, hechè de ver  
ce en conclusion buena, y evidente, q<sup>e</sup> havia  
ce Greg<sup>o</sup> conocido mi espiritu mejor que yo." 11  
Hasta aqui sus palabras.

Fue del insigne Greg<sup>o</sup> aquel dicho:  
No es de desear la miseria, pero el pasar  
la con igualdad de animo si.

Nunca se le oí decir al Sr. vno  
de Dios quien fuesen sus padres, y pregun-

tado en diferentes ocasiones respondio, q  
 su Padre era Dios, y el Cielo su Patria.  
 Creere q<sup>e</sup> el apellido Lopez le uio p<sup>a</sup> no  
 ser conocido. Su letra fue hermosa, y ga-  
 llarda, su estudio en la Biblia, q<sup>e</sup> enten-  
 dia perfectam<sup>te</sup> sin haver estudiado ni aun  
 la latinidad: siendo tan docto, como lo  
 confesaron Varones Consumados, q<sup>e</sup> le proba-  
 ron. Escriuio un libro, o Comenta<sup>on</sup> del  
 Apocalipsis, q<sup>e</sup> anda impreso, separado de  
 su vida. Otro libro escriuio de las virtu-  
 des de las hierbas; y en fin fallecio en Sta  
 Jee de Nueva España a los 33 años de  
 soledad, y 51 de su vida en 20 de Julio  
 sabado a medio dia de 1596. Su cuerpo  
 quedo flexible, y respirando fragancias,  
 y fue trasladado a Mexico en 1 de Mar-  
 zo de 1616.

S<sup>n</sup> Julian Obispo de  
 Cuenca.

Embarazada su madre sintio una  
 noche dar vueltas al S<sup>to</sup>, y viole en figu-  
 ra de un cachorrillo blanco, y resplandec.

ciente. En el sueño de la misma noche vio su Padre el aposento lleno de tan copiosa luz, y tan excoivo incendio, q' le parecia, se abrasaba, y q' muchas aves nocturnas, y murcielagos ocupaban la estancia volando sin sosiego, y con alboroto, pero q' todo se abuiendo saliendo del vientre de su muger un cachorrillo blanco como la nieve, hermoso, y agraciado, despidiendo de sus ojos centellas, y espantando aquellas aves con sus ladridos.

Nacio en Bravo Aldea pequena Junto a Burgos en el año de 1128. Antes de envolverle la primera vez entre mantillas levanto el brazito derecho, y formando la Señal de la Cruz, hechò la bendición a los Circunstantes; los quales vieron luego lleno de Angeles el aposento en figura de Jovenes muy hermosos, Vellor uno canto: Su-  
ex natus est hodie, cui in gratia similis  
non est, y en la silla se dexò ver otro en forma de niño con mitra en su cabeza, y

baculo en su mano, q<sup>e</sup> dixo: Julian ha  
de ser su nombre. Curoe Santam<sup>te</sup>, y a  
 los 15 años en el de 1113 paio a estudiar a  
 la Univer<sup>s</sup> de Palencia, en q<sup>e</sup> tambien estudio  
 Sto Domingo de Suzzman por los años de 1124,  
 la Philosophia, y Theologia, q<sup>e</sup> despues en  
 ella ensenò. Comocio, y trato en Cordoba,  
 a donde yuaba el Sto In veranon, a Abe-  
 rroes, el q<sup>e</sup> escribio en el 1135 de nro S: en  
 cuyo tiempo florecio Avicena, q<sup>e</sup> algunos ti-  
 enen por Sevillano con Opmeo, o q<sup>e</sup> Espa-  
 ñol con Rhodiginio.

A los 12 años de nro vol-  
 vio el S: to a Burgo, en donde recibio las  
 menores Ordenes, retirandome a el Valle de  
 Semella a bucar la soledad, cerca de la ca-  
 sita q<sup>e</sup> f<sup>o</sup> los años de 1034 hizo q<sup>e</sup> si S: Do-  
 mingo de Silos, y despues se ordenò de Sacer-  
 dote. Predicò el S: to Evang<sup>o</sup> discursiend<sup>o</sup> q<sup>e</sup>  
 España en beneficio de las Almas, y procur-  
 ando la conversion de los malos Christianos,  
 de los Moos, Judios, y Mahometanos. Fue  
 electo Arzobispo de Toledo q<sup>e</sup> el Arzobis-

po D<sup>n</sup> Martín Lopez de Piñuela, cuya Dignidad era eminente, porq<sup>e</sup> al Arzobispo tocaba el gobierno de los Diaconos, y subdiaconos, corregir los excessos del Clero, reparar el culto dando los medios q<sup>e</sup> ello a los Curas: eran los Arzobispos Vicarios del Arzob. Visitadores, y Examinadores, tenían en los Concilios voto consultivo, y decisivo: conocían en Toledo de los negocios Civiles, y Criminales, y ponían sus Vicarios. Su Jurisdic<sup>o</sup>n no era privativa, sino cumulativa con la Ordinaria. El Concilio de Trento les quitò el concur<sup>o</sup> de las causas matrimoniales, y criminales.

Año de 1196 fue consagrado Obispo de Cuenca, en donde entrò a pie, y solo con su Criado d<sup>o</sup> Lesmes, a quien mientras Arzobispo fue sus secretos, sus rentas, y sus limosnas. Todas las del Obisf<sup>o</sup> las daban a los pobres manteniendole ambos de las cestillas, q<sup>e</sup> hacían; las quales aplicadas a los enfermos sanaban de la peste de aq<sup>u</sup>el año, y al fin se libro de ellas

toda la tierra de Cuenca y interces del  
 Sto, como lo insinuó una Celestial voz  
 q' decía: Por los Nuevos de nro Obispo ti-  
ene Dios y bien cese esta plaga: omnen-  
dan de nro peccado, la q' oyeron en la Ca-  
 thedral los Canonigos. Al año sig<sup>tes</sup> so corrió  
 la fatal hambre multiplicando el Cielo en los  
 graneros el trigo, pues concluido este se  
 hallaron llenos; y embiandose despues caba-  
 ñas, cuion machos dexado el trigo desapa-  
 recieron. Reformó el S<sup>to</sup> su Obisp<sup>do</sup>, mante-  
 niendo su derecho contra el Metropolitano  
 de Toledo, a q' hizo desistir de la preten-  
 sion de no dexar al S<sup>to</sup> el Conocim<sup>to</sup> de las  
 primeras instancias, obteniendo Breve de  
 Innoc<sup>o</sup> III. Tuvo varias vezes entre sus  
 pobres a Jeru<sup>ch</sup> nro S<sup>or</sup>, el q' le dixo en  
 una: Yo te agradezco Julian mi buen a-  
migo lo q' haces con mis pobres, y lo q'  
yo te prometo en pago de esto es la Vida  
Eterna, y desaparecio. Ya enfermo se le  
 aparecio la S<sup>ma</sup> Virgen, y le dexó una  
 palma, con la q' fue al sepulcro, y premio

de su Virginitad. Su tránsito fue à 28 de  
Eñº de 1208, à los 80 años de edad, y 13  
de Obispo.

El S. Lesmes sobrevivió lo a-  
ño à su Amo, à q̃ Sirio de Maiordomo,  
Secretº, Limonero, Capellan, y Confesor; fue  
humildísimo, obediente, penitente, afable, pa-  
ciente, y muy charitativo. Nada quiso del  
mundo, y el S.º Obispo nada le dexó. Quer-  
dó pobre, y se le quebraron los huesos, y  
los lomos aun viviendo, pero ni pidió al  
S.º q̃ le sanase, y el padeció hasta la mu-  
erte terribles dolores con summa pacien-  
cia, y alegría: con la misma q̃ recibió  
cierta la noticia del día de su muerte. En  
los Breviarios, uno de Cuenca del año de  
1560, otro del 1588 q̃ cita D. Juan Tama-  
yo de Salazar se le da à Lesmes los títu-  
los de Santo, y Santísimo, y q̃ tal le tie-  
nen nros Historiadores.

La vida de S.º Julian fue escri-  
ta q̃ muchos, el q̃ en uno quierá ver à to-  
do sea la del P. Barth.º Alcazar Jesuita,  
q̃ es muy preciosa.

se aprobó el culto & La Sede Apost.<sup>ca</sup>

1168

Año de 1580 el S.<sup>r</sup> Greg.<sup>o</sup> XIII  
mandó, q<sup>e</sup> todas las Iglesias, y Obispados  
de la Christianidad diesen noticia de los San-  
tos, q<sup>e</sup> tenían, y de la antigüedad del culto,  
q<sup>e</sup> se les daba.

De otra manera se canoniza-  
ban otros Varones insignes en aquellos tiem-  
po, y era & cartas. Una escrita al Com.<sup>to</sup>  
de Claraval, al Rey de Francia, y á algu-  
nos Obispos fue el modo de canonizar el S.<sup>r</sup>  
Alejandro III á S.<sup>n</sup> Bernardo. El S.<sup>r</sup> Ben-  
edicto VIII canonizó á el Monje S.<sup>n</sup> Si-  
meon con una sola carta embiada al Mar-  
qués Bonifacio. — — —

### Libros Sagrados.

32

Contra q<sup>e</sup> se perdieron muchos.  
El Libro de los Justos, que se cita en el  
Deuteronomio, y el Libro de las Batallas del  
Señor, de q<sup>e</sup> hace mención el Libro de los Nu-  
meros, no los tenemos hoy, ni los Ecueros  
de Salomon, ni sus Disputas de las natural-